

*Fernando E. Ramón Casas - José Luis Doménech Bardisa
Avelino Castells Tarazona - Alberto Martín Ibáñez **

DEL SEMINARIO A LA PARROQUIA

La integración de los recién ordenados en la pastoral diocesana

RESUMEN: I. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO: OBJETIVOS, METODOLOGÍA DE TRABAJO – II. ENCUESTA A: SACERDOTES ORDENADOS DURANTE LOS 10 ÚLTIMOS AÑOS: 1. *Descripción de la muestra*; 2. *Presentación de la encuesta* – III. ENCUESTA B: ‘AUTORIDADES’ DIOCESANAS: 1. *Descripción de la muestra*; 2. *Presentación de la encuesta* – IV. RESULTADOS ENCUESTA A. COMENTARIOS – V. RESULTADOS ENCUESTA B. COMENTARIOS – VI. CONCLUSIONES

I. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO: OBJETIVOS, METODOLOGÍA DE TRABAJO

Una de las experiencias que se ha vivido de generación en generación en los sacerdotes, al menos a partir de los ordenados en el tiempo del postconcilio (segunda mitad del siglo pasado), es un salto enorme y, en ocasiones, difícil de encajar, entre la vida del seminario y la posterior vida ministerial. Un sacerdote, ordenado en el año 1967, afirmaba: «En el seminario vivíamos con un régimen disciplinario tan fuerte en el que cualquier falta podía suponer la suspensión de las órdenes, incluso pocos días antes de la propia ordenación. Inmediatamente después de la ordenación, recibíamos un nombramiento como párrocos (generalmente de pueblos pequeños) y al llegar allí teníamos el poder absoluto, incluso sobre las autoridades públicas. Este cambio no todos éramos capaces de vivirlo bien».

No es, por tanto, una realidad que se limite a las generaciones actuales. Es algo que, en mayor o menor medida, se ha producido en todas las generaciones. Esta distancia parece ir en contra del planteamiento de unidad¹

* F.E. Ramón Casas: rector; J.L. Doménech Bardisa: formador; A. Castells Tarazona: director espiritual; A. Martín Ibáñez: formador propedéutico.

¹ «La formación de los sacerdotes es la continuación de un único ‘camino discipular’, que comienza con el bautismo, se perfecciona con los otros sacramentos de la iniciación cristiana, es reconocido como centro de la vida, en el momento del ingreso al Seminario, y continúa durante toda la vida». (RFIS, Introducción, 3). PDV 71 habla de la «intrínseca relación que hay entre la formación que precede a la ordenación y la que le

que se pretende dar a la formación inicial y a la formación permanente². Podríamos considerar que dentro de ese proceso continuo de crecimiento integral³, que debería producirse entre el tiempo de seminario y el inicio del ministerio sacerdotal, también descubrimos cierta discontinuidad⁴.

Entendemos por distancia la apreciación de esa discontinuidad entre las dos etapas aludidas. Esta realidad experimentada es un reto tanto para la formación inicial en el seminario, como para la formación permanente. Desde la perspectiva de la formación inicial, no podemos quedar indiferentes y es obligación del equipo de formadores buscar los medios formativos que puedan ayudar a que este paso entre la vida en la comunidad del seminario en el periodo formativo y la vida ministerial pastoral sea lo mejor posible.

El objetivo de este estudio es evaluar cómo valoran las últimas generaciones esta distancia y cuáles son los aspectos formativos que suponen una mayor ayuda y también los que parecen menos adaptados a esa transformación que se produce con la ordenación sacerdotal. También los aspectos de la vida social que resultan más difíciles de integrar en la vida actual del sacerdote.

sigue». Véase: C. GIAQUINTA, «La unidad de la formación sacerdotal. Relación entre el período inicial y la formación permanente», *Revista Teología* 47 (2010) 25-71.

² Sobre la formación permanente hay una gran cantidad de bibliografía. Señalamos solo algunos artículos y libros que me parecen pertinentes al tema de este trabajo, en ellos se puede encontrar una bibliografía más amplia: A. CENCINI, *La formación permanente*, San Pablo, Madrid 2002; S. GAMARRA, «La formación permanente del sacerdote en el postconcilio», *Seminarios* 58 (2012) 105-122; B. STELLA, «El futuro de la formación sacerdotal. Retos para el ordenamiento canónico », *Ius Communionis* 6 (2018) 9-26; G. AUGUSTIN – P. FARRER – J. C. PATRÓN WONG, *La formación de seminaristas. y sacerdotes. Impulsos desde la Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, Sal Terrae, Santander 2022; A. CENCINI, *La formación permanente en la vida cotidiana. Itinerarios y propuestas*, San Pablo, Santander 2022; A. CENCINI, «Vivir la verdad del ser presbiteral: La formación permanente», *Seminarios* 69 (2023) 53-65; A. CRESPO HIDALGO, «Formación Permanente y *Pastores dabo vobis*: Una recepción rica pero aún insuficiente. Respuesta al Prof. Cencini», *Seminarios* 69 (2023) 109-126

³ *FPM*, 355.

⁴ Muy interesante el apartado 3 del artículo de C. GIAQUINTA, «Formar verdaderos pastores (OT4): finalidad del seminario del Concilio Vaticano II». *Revista Teología* 46 (2009) 53-77, 70-76. Lleva por título «El paso del seminario a la vida presbiteral». Y plantea tres cuestiones: a) si el ejercicio del ministerio presbiteral es fuente de santificación; b) si el seminario prepara para la vida presbiteral, sea en cuanto al ejercicio del ministerio, sea en cuanto al estilo de vida a llevar; c) si el paso de una vida a otra es el adecuado.

Para ello hemos realizado una encuesta a los sacerdotes ordenados a lo largo de los diez últimos años, desde 2014 a 2023. Pero, al mismo tiempo, nos ha parecido necesario conocer la opinión de los que acogen a los nuevos sacerdotes. En este sentido, decidimos realizar una segunda encuesta para que la respondieran los miembros del Consejo episcopal y también los arciprestes. A la primera la hemos denominado ‘Encuesta A’ y a la segunda ‘Encuesta B’. Vamos a presentar la muestra de los que han sido consultados, así como las preguntas que hemos formulado en cada encuesta.

El estudio que ofrecemos se limita a nuestra propia diócesis. Somos conscientes de que, aunque avanzamos a una sociedad globalizada en la que los problemas tienden a homogeneizarse, es un estudio tal vez excesivamente reducido. Nos hubiera interesado haber encontrado otros estudios similares para poder contextualizar nuestros resultados, pero no ha sido así. No obstante, puede suponer un primer paso y dar pistas para ampliar este análisis y abrir un diálogo que pueda concretarse en trabajos posteriores.

II. ENCUESTA A: SACERDOTES ORDENADOS DURANTE LOS 10 ÚLTIMOS AÑOS

1. Descripción de la muestra

El Seminario Metropolitano de Valencia tiene unas características particulares en las que no vamos a extendernos⁵. Es necesario precisar, no obstante, que en él se forman no solo los seminaristas de nuestra diócesis, sino también los de las diócesis de Ibiza y Formentera y la diócesis de Menorca. Recientemente, en el curso 2022-2023 se han incorporado también los seminaristas de la diócesis de Segorbe-Castellón. De manera extraordinaria, hemos acogido a algunos religiosos⁶ que han venido a Valencia a completar los estudios teológicos y la formación previa a la ordenación.

⁵ El Seminario Metropolitano consta de tres centros formativos: el Seminario Mayor la Inmaculada, que tiene su sede en la localidad de Moncada, a unos 10 km. aproximadamente de la ciudad de Valencia, el Colegio-Seminario de la Presentación de Ntra. Sra. y Santo Tomás de Villanueva (fundado por este santo arzobispo de nuestra Diócesis) y el Real Colegio-Seminario de Corpus Christi (conocido también como Colegio del Patriarca ya que fue fundado por el Patriarca Arzobispo de Valencia, San Juan de Ribera).

⁶ Concretamente en el curso 2018-2019 se integró en la comunidad del seminario un religioso de la Congregación ‘Apóstoles del Buen Pastor y de la Reina del Cenáculo’

En los diez últimos años se han ordenado el siguiente número de sacerdotes en la Archidiócesis de Valencia:

AÑO	Nº
2014	3
2015	10
2016	8
2017	6
2018	10
2019	10
2020	8
2021	10
2022	5
2023	4
TOTAL	74

A los que hemos de añadir los sacerdotes ordenados de las otras diócesis que forman a sus sacerdotes en el seminario de Valencia:

DIÓCESIS	Nº
Ibiza y Formentera	4
Menorca	2
Apóstoles Buen Pastor	1
TOTAL	7

El total de ordenados en los diez últimos años, que se han formado en este seminario, es de 81. No obstante, a la hora de pasar la encuesta prescindimos de 5. Cuatro de ellos porque o bien han dejado el ministerio o están en un momento difícil. El quinto se trata de un sacerdote que se ha formado en otro seminario. El número final que compone la muestra para esta encuesta es de 76 sacerdotes.

Para facilitar la respuesta a la encuesta de toda esta población, el Rector del seminario llamó por teléfono a cada uno de los sacerdotes para explicar el objetivo de la encuesta y animar a que la respondieran.

proveniente de Burundi. Fue ordenado sacerdote en el mes de julio de 2023. Actualmente otro religioso de la misma congregación se ha unido a la comunidad del Seminario.

2. *Presentación de la encuesta*

1. ¿Cómo valorarías la distancia que hay entre el periodo formativo del seminario y la posterior inserción en la realidad pastoral de la diócesis en general?

- Muy grande
- Grande
- Media
- Pequeña
- Muy pequeña

2. Ordena los siguientes aspectos de la formación de 1 a 6 en función de la distancia entre el tiempo de formación en el seminario y la vida sacerdotal actual (1 para aquello en lo que hay más distancia y así sucesivamente).

- | | |
|---|-----------------|
| • organización del tiempo | 1 2 3 4 5 6 7 8 |
| • ‘vida saludable’ (alimentación, deporte, descanso...) | 1 2 3 4 5 6 7 8 |
| • vida de oración | 1 2 3 4 5 6 7 8 |
| • acompañamiento espiritual | 1 2 3 4 5 6 7 8 |
| • formación académica (estudio, hábitos de lectura...) | 1 2 3 4 5 6 7 8 |
| • vida comunitaria – fraternidad sacerdotal | 1 2 3 4 5 6 7 8 |
| • acompañamiento formativo – ministerial | 1 2 3 4 5 6 7 8 |
| • formación pastoral – experiencia ministerial | 1 2 3 4 5 6 7 8 |

3. ¿Qué elementos consideras que hubieran sido útiles o importantes en la formación y que no has recibido?

- Formación litúrgica
- Derecho canónico y parroquial
- Aspectos organizativos de la vida ordinaria (cocina, limpieza, economía personal).
- Cuestiones sobre cultura, política y sociedad.
- Economía y patrimonio parroquial.
- Acompañamiento espiritual.
- Psicología y auto-ayuda.
- Espiritualidad sacerdotal
- Vida pastoral y evangelización.
- Otra _____

4. ¿Qué aspectos de la formación inicial te han ayudado más a consolidar la vocación y a vivir estos primeros años de vida ministerial?

4.1. Formación espiritual

- Oración
- Retiros
- Ejercicios
- Acompañamiento
- Lectura espiritual
- Vida sacramental
- Otra _____

4.2. Formación humana (afectividad, valores, virtudes...)

- Proyecto personal de vida
- Organización del tiempo
- Limpieza
- Orden en el comer
- Formación en virtudes
- Formación afectivo-sexual
- Acompañamiento formativo
- Otra _____

4.3. Formación pastoral (programación parroquial, catequética...)

Experiencia pastoral inicial.

Visitas arciprestales

Actividad socio-caritativa

Experiencia misionera

Actividades de formación pastoral

Otra _____

4.4. Formación litúrgica (conocimiento de los rituales, homilética...)

- Preparación liturgia diaria seminario
- Participación liturgia seminario
- Celebraciones extraordinarias (ritos, ministerios, ordenaciones, Novena...)
- Conocimiento libros litúrgicos

- Actividades de formación litúrgica
- Formación musical
- Comisión Liturgia-Música
- Otra _____

4.5. Formación comunitaria (escucha, trabajo en equipo, establecimiento relaciones...)

- Trabajo en equipo (preparación eventos, comisiones...)
- Relación con compañeros
- Servicios en la comunidad
- Relación con formadores
- Relación con las religiosas
- Otra _____

4.6 ¿Qué otros aspectos de la formación inicial te han ayudado más a consolidar la vocación y a vivir estos primeros años de vida ministerial?

- _____

5. ¿Qué elementos deberían cambiar en la formación al sacerdocio?
o Comunidad grande por comunidades más pequeñas.

- Tiempo de formación (más años).
- Estudios complementarios.
- Formación pastoral.
- Formación espiritual (más experiencias espirituales y más largas – ejercicios de 10 días, de mes...).
- Más experiencias misioneras / evangelizadoras.
- Disciplina (normas, horarios,...)
- Acompañamiento formativo
- Otra _____

6. ¿Cuáles son los temas más complicados de vivir y gestionar en el ejercicio del ministerio?

- Cuidado de la propia salud.
- Equilibrio afectivo.
- Organización del tiempo.
- Soledad.
- Economía personal.

- Economía parroquial.
- Gestión del patrimonio.
- Programación parroquial.
- Atención a las personas.
- Despacho parroquial.
- Acompañamiento espiritual propio.
- Participación en reuniones sacerdotales (arciprestazgo, Vicaría, diócesis).
- Colegio Parroquial.
- Atención a los jóvenes.
- Atención a las familias.
- Atención a los enfermos.
- Promover acciones evangelizadoras.
- Relación con autoridades civiles.
- Relación con el párroco
- Predicación – preparación homilias
- Animación parroquial
- Catequesis
- Otra _____

7. ¿Qué aspectos de nuestra sociedad se estudian menos o resultan más problemáticos en la vida pastoral?

8. ¿Qué valoración tienes del convictorio como organismo diocesano de acompañamiento a los sacerdotes jóvenes?

Las respuestas a esta encuesta ofrecen la visión que los sacerdotes ordenados en los últimos diez años tienen de lo que supone la integración en el presbiterio, el desempeño del ministerio y la vivencia personal del sacerdocio.

- La primera pregunta pretende obtener una impresión global de lo que supone el paso de la formación al ministerio.
- La segunda fue la que generó más problemas, ya que lo que se pretendía no era valorar cada uno de los aspectos y su evolución, sino ordenarlos del más complicado al que viven con más facilidad. El objetivo es descubrir cuál es el orden de dificultad en el que sitúan los cambios en la vida ministerial.
- En tercer lugar, se interroga acerca de las carencias en la formación, es decir, a los aspectos que con la experiencia ministerial inicial se echa de menos en el tiempo de formación.

- La cuarta pregunta es la más extensa e incide en cada una de las dimensiones de la formación inicial para conocer cuáles son los aspectos aparentemente más útiles tanto para consolidar la vocación como para el ejercicio del ministerio. En todas se introduce la posibilidad de añadir aspectos que la formulación de la pregunta no recoge. Esta posibilidad es muy interesante para comprobar las aportaciones personales que hacen y en qué cantidad.
- La quinta cuestión aborda el tema de posibles cambios en la formación y en la vida concreta del seminario. Se ofrece la posibilidad de opinar acerca de los cambios que se deberían introducir en la formación.
- La sexta cuestión pretende partir de la experiencia concreta que están viviendo los encuestados a nivel cultural y social, para que reflexionen acerca de las cuestiones ministeriales que suponen una mayor dificultad.
- Finalmente las dos últimas propuestas del cuestionario son abiertas. La séptima habla de las dificultades que se encuentran en la vida social⁷ y que no han sido preparadas suficientemente desde la formación del seminario.
- La octava pregunta hace referencia a una institución creada para facilitar el acompañamiento en los primeros años de ministerio y, por tanto, ayudar a la integración en la vida pastoral y ministerial. Se trata del convictorio Sacerdotal ‘Venerable José María García Lahiguera’.

III. ENCUESTA B: ‘AUTORIDADES’ DIOCESANAS

Por lo que respecta a la segunda muestra, en un primer momento pensamos reducirla a los Vicarios Episcopales de la diócesis, que son los que acogen en cada una de las ocho vicarías a los recién ordenados. Pero parecía un grupo muy reducido, por lo que lo ampliamos también a los 34 arciprestes, que están más cercanos a cada uno de los sacerdotes y pueden conocer mejor su nivel de integración en las reuniones de equipo, las difi-

⁷ Para conocer mejor esta cuestión muy interesante la lectura de V. M. FERNÁNDEZ, *La crisis cultural y las fragilidades de los sacerdotes de hoy. Estado de situación y pistas de acción* [en línea]. *Pastores*, 32 (mayo, 2005). <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/7882/1/crisis-cultural-fragilidades-sacerdotes-fernandez.pdf> [consultado: 09/04/24].

cultades por las que pasan, etc. Un grupo que podría haber aportado una información valiosa son los párrocos que han acogido como vicarios parroquiales a los nuevos sacerdotes en su primer nombramiento. Pero este grupo era un poco más complicado de identificar y consultar.

1. Descripción de la muestra

Por tanto, esta muestra está formada por los miembros del Consejo Episcopal y por los arciprestes de la diócesis.

Consejo Episcopal		15
Vicarios Territoriales	8	
Vicarios no territoriales (general, judicial, evangelización, vida religiosa y cultura)	5	
Secretario Canciller y vice-secretario	2	
Arciprestes		34
TOTAL		49

2. Presentación de la encuesta

1.- ¿Cómo calificarías la integración de los sacerdotes ordenados en los diez últimos años en la vida pastoral parroquial y diocesana?

- Muy fácil
- Fácil
- Normal
- Difícil
- Muy difícil

2.- ¿Qué aspectos crees que les cuestan más al inicio del ministerio?

- Integración en la parroquia.
- Relación con los sacerdotes del arciprestazgo.
- Participación en reuniones sacerdotales (arciprestazgo, Vicaría...).
- Aceptación de los fracasos.
- Organización del tiempo.
- Vida saludable (alimentación, deporte, descanso...).
- Gestión de la soledad.

- Vida espiritual (oración personal, retiros, ejercicios...).
- Formación teológica permanente (lectura actualizada, participación actividades diocesanas...).
- Predicación – preparación de las homilías
- Habilidades pastorales
- Otra _____

3.- ¿Qué aspectos de la formación inicial en el seminario se deberían revisar?

- Formación espiritual (oración, retiros, ejercicios...)
- Formación humana (afectividad, valores, virtudes...)
- Formación pastoral (programación parroquial, catequética...)
- Formación litúrgica (conocimiento rituales, homilética...)
- Formación comunitaria (escucha, trabajo en equipo, establecimiento relaciones...)
- Otra _____

4.- ¿Qué temas que habría que introducir en la formación inicial?

5.- ¿Qué cambios habría que realizar en la formación inicial?

6.- ¿Cómo facilitar la formación permanente desde la formación inicial?

7.- ¿Qué valoración tienes del convictorio como organismo diocesano de acompañamiento a los sacerdotes jóvenes?

- La primera pregunta de la encuesta a los sacerdotes ‘receptores’ de los recién ordenados también parte de la impresión acerca de la integración en la vida pastoral y diocesana.
- La segunda aborda el tema de la dificultad en el inicio del ministerio, cuáles son los aspectos que más cuestan.
- Desde esta constatación, la tercera cuestión plantea posibles cambios en la formación inicial. A partir de aquí todas las preguntas son abiertas.
- La cuarta habla de temas que habría que introducir en la formación y, por tanto, en los que a los sacerdotes jóvenes se les ve más carentes de ellos.

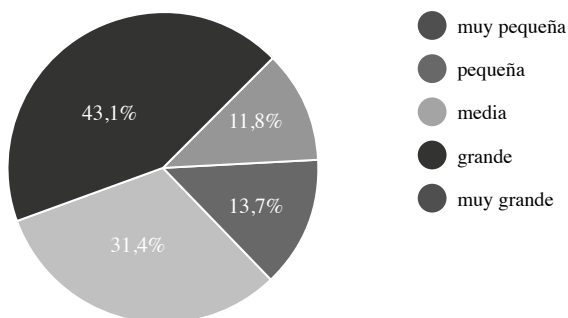
- quinta habla de posibles cambios en la formación inicial.
- La sexta plantea cómo preparar la formación permanente desde la formación inicial⁸.
- Y la última también pide una valoración del convictorio.

IV. RESULTADOS ENCUESTA A. COMENTARIOS

Han contestado la encuesta 51 sacerdotes⁹. La población total a la que se envió dicha encuesta consta de 76 sacerdotes ordenados los últimos 10 años, formados en el seminario Metropolitano de la diócesis de Valencia. El porcentaje de sacerdotes que han contestado la encuesta es del 67'1%, porcentaje suficiente para que la muestra sea representativa.

¿Cómo valorarías la distancia que hay entre el periodo formativo del Seminario y la posterior inserción en la realidad pastoral de la Diócesis en general?

51 respuestas



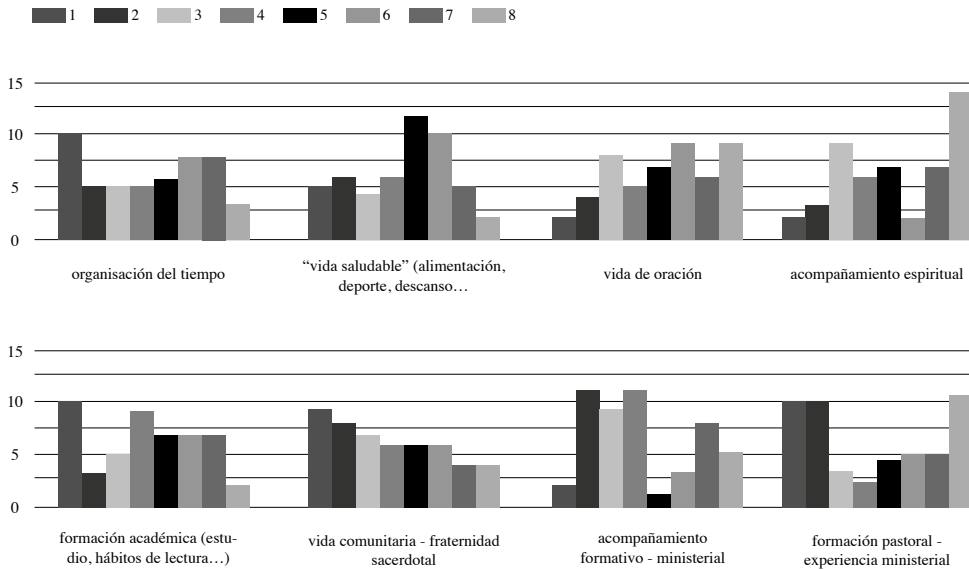
La primera pregunta trata la cuestión de la distancia percibida entre la formación en el ministerio y la posterior inserción en la realidad pastoral. Algunos aspectos a destacar es que nadie ha respondido con la opción 'muy pequeña'. La respuesta mayoritaria ha sido 'grande' con un 43'1% de las respuestas. Si a estas añadimos el 31,4 % de la respuesta 'media',

⁸ En algunas ocasiones y experiencias, se considera la falta de interés y participación en la formación permanente como resultado de una falta de preparación desde la formación inicial. C. Giaquinta, «La unidad de la formación...», 43.

⁹ Los resultados completos de esta encuesta A se pueden consultar en una hoja de cálculo en este enlace: <https://docs.google.com/spreadsheets/d/1Fei9hDqYpgfkyokTPkzx-p6ySEBLNrXEya5RcRe2ogpY/edit?resourcekey#gid=1704951896>

obtenemos que las tres cuartas partes de la población se sitúa entre media y grande. El promedio de la respuesta es 3,53 sobre 5, que señala esa desviación hacia la respuesta grande.

Cuando se pregunta, en la siguiente cuestión, dónde perciben mayor distancia, pidiendo que ordenen las distintas opciones, se obtienen los siguientes resultados:



Multiplicando el número de orden asignado a cada cuestión por el número de respuestas obtenemos la valoración global de esa distancia. En este sentido la clasificación sería la siguiente:

vida comunitaria - fraternidad sacerdotal	202
formación académica (estudios, hábitos de lectura)	211
organización del tiempo	214
acompañamiento formativo – ministerial	222
formación pastoral - experiencia ministerial	223
‘vida saludable’ (alimentación, deporte, descanso)	229
vida de oración	261
acompañamiento espiritual	274

El resultado que se obtiene es que la mayor distancia se encuentra en la diferencia entre la vida comunitaria en el seminario y la vivencia de la fraternidad sacerdotal, seguido de la formación académica (ya no hay estudios reglados y se puede perder con rapidez un cierto hábito de lectura). La organización del tiempo es el tercer aspecto que muestra una distancia. Es cierto que en el seminario hay un horario marcado, mientras que después de la ordenación ese horario no viene dado.

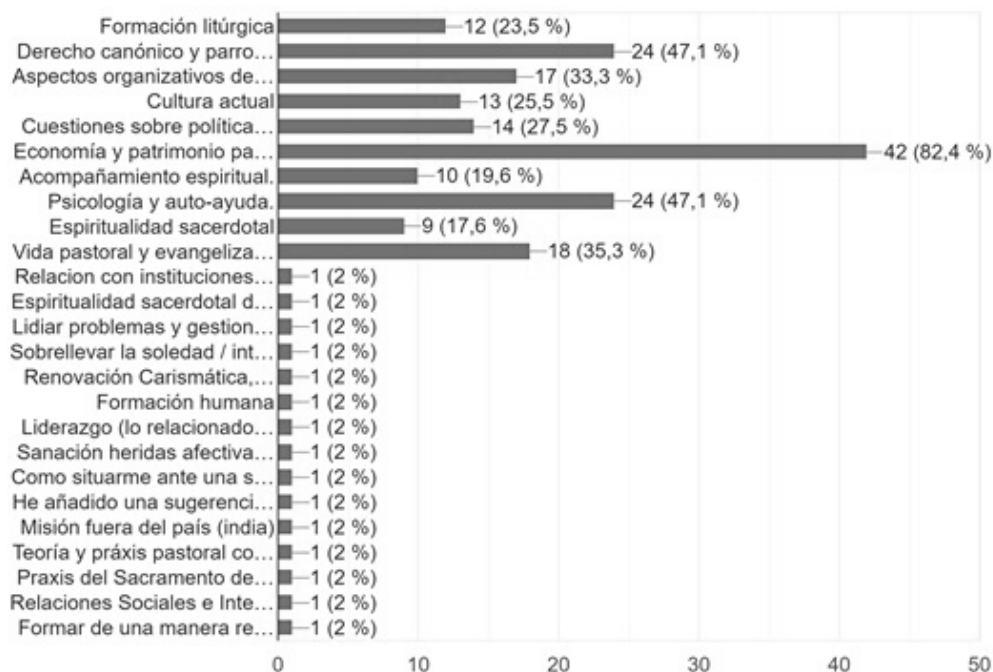
En el centro de la tabla encontramos tres opciones con una muy pequeña distancia en la valoración. Se trata del acompañamiento formativo frente al acompañamiento ministerial, de la distancia entre la formación pastoral y la experiencia ministerial y lo referente a la ‘vida saludable’. Entre estos tres criterios solo hay una distancia de 7 puntos en la valoración.

Finalmente, la menor distancia, con bastante diferencia respecto a las otras opciones, es la que se percibe en la vida de oración y el acompañamiento espiritual. Este resultado era esperable, pues la vida del sacerdote ya no puede ser la del seminarista, pero indica que la vida de oración y el acompañamiento espiritual se han consolidado durante el tiempo de formación y no sufren un cambio tan grande después de la ordenación.

La tercera pregunta de la encuesta versaba sobre los elementos que han echado en falta en la formación y que les habría venido bien tener al salir del seminario.

3. ¿Qué elementos consideras que hubieran sido útiles o importantes en la formación y que no has recibido?

51 respuestas



Había una serie de opciones a señalar, además de la posibilidad de escribir otras. Entre las más señaladas podemos destacar:

Economía y patrimonio parroquial	82'4%
Psicología y autoayuda	47'1%
Derecho canónico y parroquial	47'1%
Vida pastoral y evangelización	35'3%
Aspectos organizativos de la vida ordinaria (limpieza, cocina, economía personal)	33'3%

La más señalada ha sido la referente a la 'economía y patrimonio parroquial', con un 82'4% de las respuestas, seguida de 'psicología y autoayuda' con un 47'1% y 'derecho canónico y parroquial' con otro 47'1%. Si unificamos en tres ámbitos las distintas opciones posibles, así como las

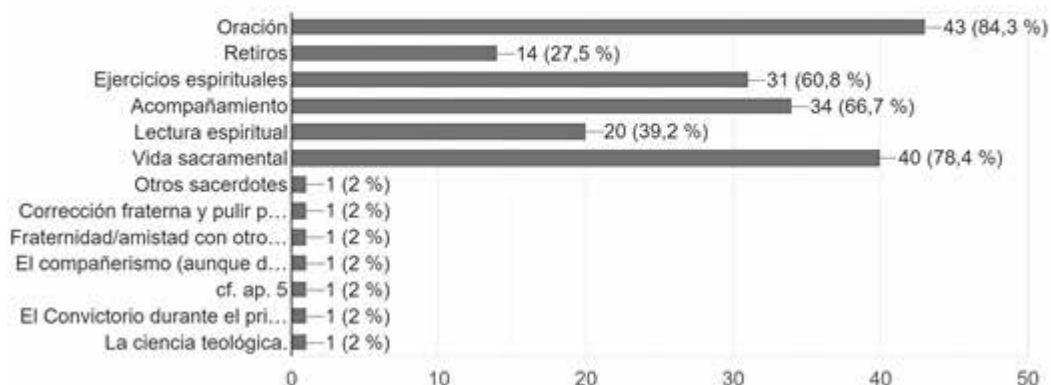
respuestas añadidas por los sacerdotes, podemos observar la diferencia en el número de las respuestas. En el ámbito de la formación relativa al desempeño del ministerio, encontramos 127 respuestas, frente a las 44 del ámbito relativo a la formación general básica y las 26 que tienen que ver con el ámbito de la vivencia personal del sacerdocio. Del total de 197 respuestas (con un promedio de casi 4 opciones marcadas por sacerdote), el 64'4% de las mismas han tenido que ver con la formación relativa al desempeño del ministerio. Influye en esto la formulación de la pregunta, así como el hecho de que hubiera más opciones disponibles en este ámbito. Pero también es cierto que han sido las respuestas más señaladas.

Además de las distintas opciones posibles, se podía añadir otra opción en caso de querer hacerlo. De los 15 sacerdotes que han añadido algo en esta pregunta, podemos agrupar sus aportaciones por ámbito: ámbito formación humana (afectos, soledad...): 6 aportaciones; ámbito de gestión pastoral - sacramental: 4. Estas respuestas personales nos indican una dirección en la que hay que seguir trabajando en la formación inicial, tal vez con mayor insistencia. Las otras aportaciones no se han podido agrupar por ámbitos.

La cuarta pregunta se desglosaba en varios apartados, ya que se les preguntaba acerca de qué aspectos de la formación en el seminario les había ayudado más a consolidar la vocación y a vivir estos primeros años de vida ministerial. Se ofrecían distintas opciones en cada ámbito, además de la posibilidad de escribir otra opción diferente a las propuestas. Veamos los resultados en cada dimensión de la formación:

4.1 ¿Qué aspectos de la formación inicial te han ayudado más a consolidar la vocación y a vivir estos primeros años de vida ministerial? En la formación espiritual

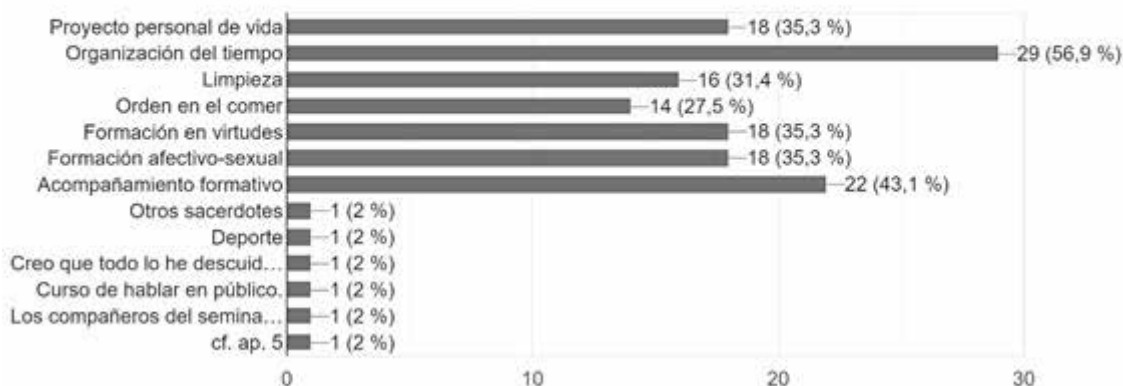
51 respuestas



En el ámbito de la formación espiritual, la opción más señalada es la oración con un 84'3%, seguida de la vida sacramental (78'4%) y del acompañamiento (66'7%).

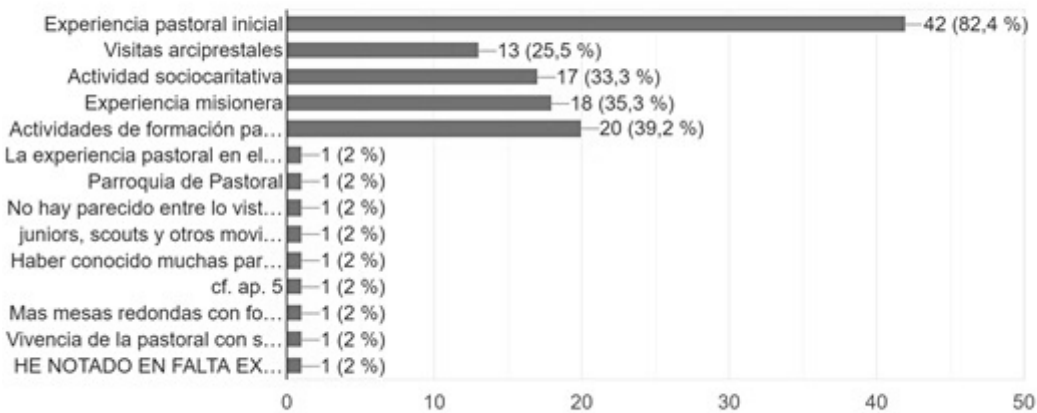
4.2 ¿Qué aspectos de la formación inicial te han ayudado más a consolidar la vocación y a vivir estos primeros años de vida ministerial? En la formación humana (afectivividad, valores, virtudes,...)

51 respuestas



En la formación humana, la organización del tiempo (56'9%) y el acompañamiento formativo (43'1%), han sido las opciones más señaladas.

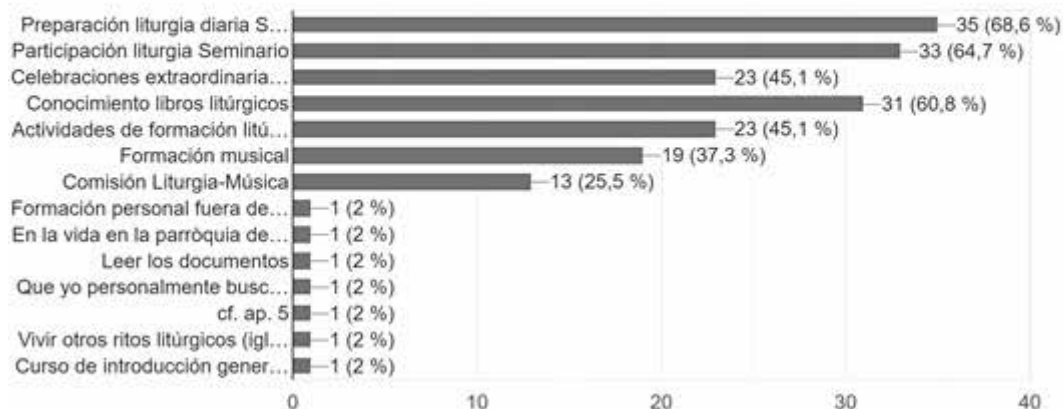
4.3 ¿Qué aspectos de la formación inicial te han ayudado más a consolidar la vocación y a vivir estos primeros años de vida ministerial? En la for...pastoral (programación parroquial, catequética...)
51 respuestas



Respecto a la formación pastoral, la experiencia pastoral inicial (82'4%) es con diferencia la más señalada de las opciones posibles, seguida de otras actividades de formación pastoral (39'2%) y de la experiencia misionera (35'3%). En este ámbito los sacerdotes han manifestado en alguna respuesta añadida que sería necesario más tiempo en las experiencias pastorales previas a la ordenación.

4.4 ¿Qué aspectos de la formación inicial te han ayudado más a consolidar la vocación y a vivir estos primeros años de vida ministerial? En la formación litúrgica (conocimiento rituales, homilética...)

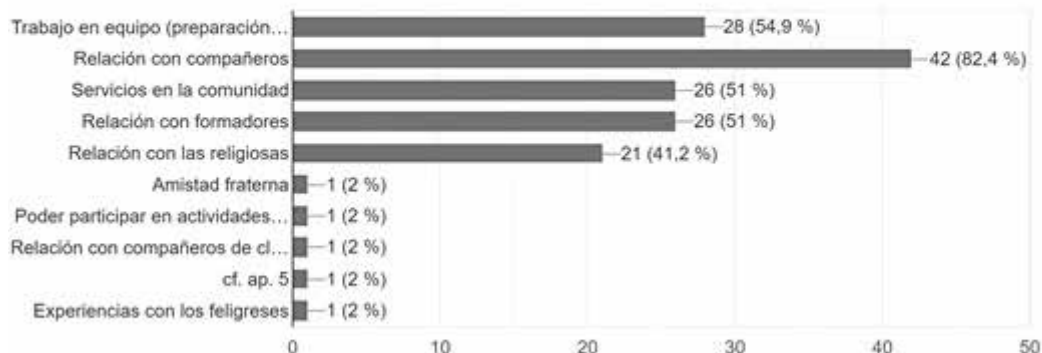
51 respuestas



En la formación litúrgica, las opciones más destacadas han sido la preparación de la liturgia diaria del seminario (68'6%), la participación en la liturgia del seminario (64'7%) y el conocimiento de los libros litúrgicos (60'8%).

4.5 ¿Qué aspectos de la formación inicial te han ayudado más a consolidar la vocación y a vivir estos primeros años de vida ministerial? En la formación de trabajo en equipo, establecimiento relaciones...

51 respuestas



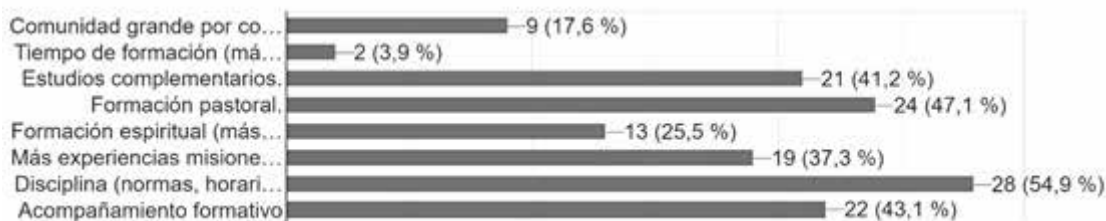
Por último, en la formación comunitaria, ha destacado la relación con los compañeros (82'4%) el trabajo en equipo (54'9%) y la relación con los formadores (51%).

Esta pregunta concluía con una cuestión abierta, que era que indicaran qué otros aspectos les habían ayudado más. Al tener una formulación libre, se hace más difícil el tratamiento de las respuestas. Analizando dichas respuestas, se ha observado que muchos (13) han considerado la fraternidad vivida en el seminario, con compañeros y formadores, como lo que más les había ayudado, seguido del acompañamiento (11) espiritual y formativo durante sus años de seminario, así como el ejemplo y testimonio (4) de sacerdotes. Las otras respuestas han sido muy dispares y difíciles de agrupar, porque responden a experiencias personales. Algunas de ellas hacen referencia a aspectos de la formación muy concretos (estudios, organización del tiempo, oración, deporte, pastoral...), que pueden entenderse válidos para todos.

La quinta pregunta de la encuesta versaba sobre los elementos de la formación en el seminario que deberían cambiar a su juicio. Esta pregunta ofrecía ocho opciones distintas, así como la posibilidad de añadir alguna otra. Señalamos solo los resultados de las opciones propuestas y comentamos las aportaciones personales:

5. ¿Qué elementos deberían cambiar en la formación al sacerdocio?

51 respuestas



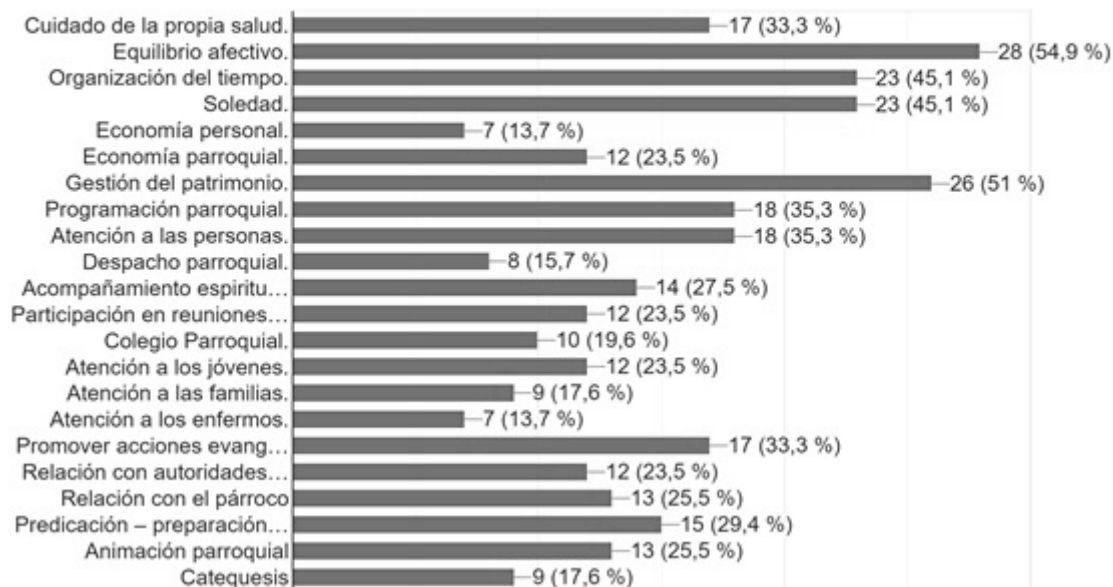
Las más señaladas entre las que se ofrecían son la disciplina (normas, horarios,...) con un 54'9%, seguido de la formación pastoral (47'1%) y el acompañamiento formativo (43'1%). Al no estar indicado claramente, es difícil interpretar si habría que incrementar la disciplina o relajarla, porque posiblemente haya quien habiendo señalado esta opción opine de manera diferente a otro compañero que también la haya marcado. También contrasta que un porcentaje elevado consideren necesario modificar el acompañamiento formativo, cuando muchos lo han indicado como uno de los aspectos que más les habían ayudado. Lo que se pone de manifiesto es que en la vida del seminario cada persona vive las mismas cosas de manera diferente.

En esta pregunta ha habido muchas aportaciones de los sacerdotes, ya que 19 han añadido algo a las opciones que se mostraban como posibles respuestas. De estas respuestas, difíciles de agrupar, lo que viene a mostrarnos es cómo los sacerdotes experimentan que el seminario es una realidad que hace falta mejorar. Lo que ellos proponen está basado en su experiencia personal. De la lectura de estas aportaciones, algunas de mayor calado que otras, se observa que no hay una enmienda a la totalidad, sino pequeñas mejoras o incrementos de aquello que ya se hace. Como ejemplo, algunos hablan de mayor disciplina, o de incrementar las experiencias pastorales, siendo posible entender de esto que no consideran el seminario como obsoleto, sino necesitado de pequeñas reformas que lo pongan a tono.

La sexta pregunta del cuestionario trataba de averiguar cuáles son los temas más complicados de vivir y gestionar en el ejercicio del ministerio. También esta pregunta ofrecía opciones, veintidós distintas, así como la posibilidad de añadir alguna más por parte de los sacerdotes.

6. ¿Cuáles son los temas más complicados de vivir y gestionar en el ejercicio del ministerio?

51 respuestas



Las opciones más marcadas han sido el equilibrio afectivo con un 54'9%, seguido de la gestión del patrimonio (51%), la organización del tiempo (45'1%), la soledad (45'1%), la programación parroquial (35'3%) y la atención a las personas (35'3%).

Los sacerdotes han añadido trece opciones, algunas muy concretas (como la gestión del whatsapp que señalaba uno, o las sustituciones entre sacerdotes y la dificultad de tener vacaciones, que decía otro), frente a otras más difusas y de difícil identificación (como la secularización interna de la Iglesia que aportaba otro sacerdote). Estas trece aportaciones no se han podido agrupar, por ser muy distintas, pero todas muy interesantes.

La séptima pregunta trataba de que contestaran qué aspectos de la sociedad actual se estudian menos o resultan más problemáticos en la vida pastoral. Esta pregunta era abierta, escribiendo cada sacerdote lo que consideraba más conveniente. Como se puede entender, las respuestas han sido muy diferentes, aunque hay temas que se han repetido y que recogemos simplemente enumerándolos. Destaca la dificultad que presenta nuestra sociedad, y con la que se encuentran los sacerdotes, respecto al Magisterio en temas de moral (especialmente sexual), ideologías como la

de género, el individualismo, la indiferencia religiosa, el desfase generacional con los jóvenes, la desestructuración familiar, las redes sociales, el relativismo, la dificultad en la promoción vocacional, el acompañamiento en el sufrimiento... Muchos de los sacerdotes han respondido en este sentido, recogiendo varios de estos temas en las mismas respuestas. Junto con ello, se presenta un desconocimiento de la realidad extraeclesial, política y sociológica del mundo en el que los sacerdotes deben llevar a cabo su ministerio.

La última pregunta del formulario era también una pregunta abierta, en la que se pedía la valoración que el sacerdote hacía del convictorio como institución diocesana de acompañamiento a los sacerdotes jóvenes. Este organismo sirve para acompañar a los sacerdotes en sus primeros cinco años de ministerio. El primer año con una convivencia semanal de una actividad no necesariamente formativa, y los demás años con una frecuencia mensual o trimestral. Para la gran mayoría, 42 de las 50 respuestas obtenidas válidas, la valoración es muy positiva. Los términos con los que la han calificado van desde un simple ‘buena’ a ‘excelente, genial, necesaria, muy útil, imprescindible’. Todos ellos han valorado que el convictorio haya servido de encuentro con los condiscípulos, de lugar de descanso, donde vivir la fraternidad y donde comentar sus problemas. Consideran que les ha ayudado mucho en la transición entre la vida en el seminario y el aterrizaje en la realidad parroquial.

Por otro lado, también ha habido siete sacerdotes que han valorado negativamente la experiencia del convictorio. Alguno ha reconocido que sabe que a otros les ha hecho mucho bien, pero no ha sido su caso. En general, el punto más cuestionado ha sido la obligatoriedad, así como la figura del director del convictorio.

V. RESULTADOS ENCUESTA B. COMENTARIOS

Con esta encuesta se ha querido recoger la impresión que tienen los vicarios episcopales y arciprestes en el trato con los recién ordenados¹⁰. Se envió a 49 sacerdotes y han contestado 28, lo que supone un 57’14 %. Este dato también requiere una valoración. Es verdad que quizás nos faltó

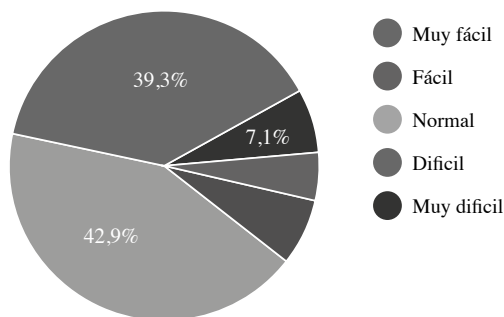
¹⁰ Los resultados completos de esta encuesta B se pueden consultar en esta hoja de cálculo: https://docs.google.com/spreadsheets/d/1XOFz2YIW-mwrfqXIOIQuN5-L_YrPtXC-vO5TVXYH4eYY/edit?resourcekey#gid=1293305309

más tiempo y más pedagogía para recabar más respuestas de este grupo del presbiterio con una responsabilidad sobre los hermanos sacerdotes. Siempre es más deseable un número mayor de respuestas, pero vamos a trabajar con los datos obtenidos que son valiosos por su contenido y representativos por su cantidad.

Vamos a presentar las respuestas obtenidas, intentando hacer también una valoración de las mismas.

¿Cómo calificarías la integración de los sacerdotes ordenados en los diez últimos años en la vida pastoral parroquial y diocesana?

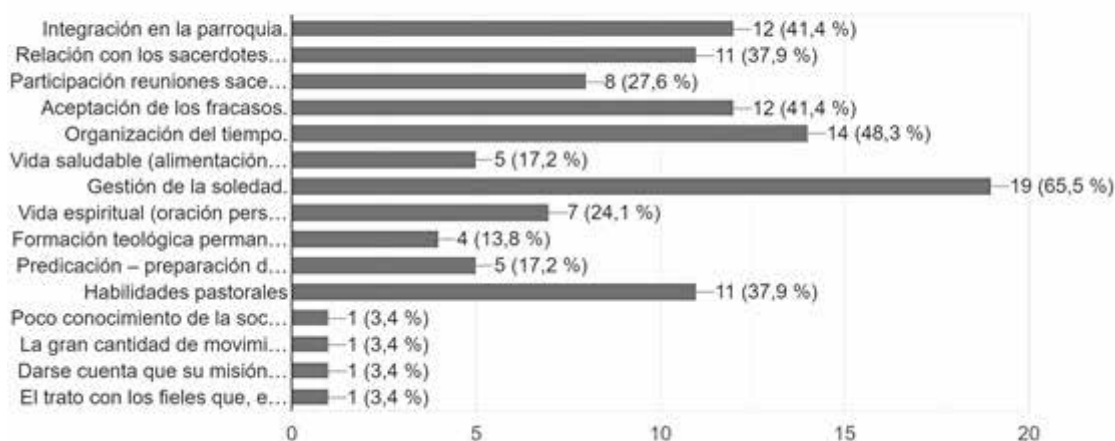
28 respuestas



Es una pregunta con cinco opciones de respuesta de muy fácil a muy difícil. Las opciones más señaladas han sido 'normal', con 12 respuestas, y 'difícil', con 11 respuestas. El promedio indica esto mismo, adoptando un valor de 3'39 sobre un valor de 5 (en una distribución 'normal' sería cercano a 3). Por lo que estamos entre la normalidad que incluye cierta dificultad. Merece en este caso un subrayado el hecho de que uno de los encuestados ha respondido 'muy fácil', cosa que no había sucedido en la encuesta A. Tal vez esta respuesta responde a la comparación del momento actual con momentos anteriores o, incluso, puede ser una valoración de que la vida de los sacerdotes hoy es considerada como 'muy fácil'.

2.- ¿Qué aspectos crees que les cuestan más al inicio del ministerio?

29 respuestas



Si ordenamos los resultados obtenemos la siguiente clasificación:

Gestión de la soledad	67'9%
Organización del tiempo	46'4%
Integración en la parroquia	39'3%
Relación con los sacerdotes del arciprestazgo	39'3%
Aceptación de los fracasos	39'3%
Habilidades pastorales	39'3%
Participación en reuniones sacerdotales	28,6%
Vida espiritual	25%

Evidentemente hay más aspectos con menor porcentaje que tienen que ver con la vida saludable, predicación, formación teológica. Además, en cuatro respuestas se han introducido cinco opiniones más que me parecen interesantes y que podemos ofrecer:

- Poco conocimiento de la sociedad secularizada
- La gran cantidad de movimientos de los que proceden que hacen que solo tengan una mirada válida de salvación y cerrazón ante las realidades cotidianas
- Darse cuenta de que su misión es estar en las parroquias, adaptarse a la comunidad a acompañar y no que la comunidad se adapte a ellos.

- Mantener una dirección espiritual y dejarse aconsejar en estos primeros años.
- El trato con los fieles que, en ocasiones, denota clericalismo.



Si ponemos en orden las respuestas obtenemos esta tabla:

Formación humana (afectividad, valores, virtudes,...)	78'6%
Formación comunitaria (escucha, trabajo en equipo, establecimiento de relaciones,...)	71'4%
Formación pastoral (programación parroquial, catequética,...)	57'1%
Formación litúrgica (conocimiento rituales, homilética,...)	14'3 %
Formación espiritual (oración, retiros, ejercicios,...)	3'6 %

La formación humana la han marcado 22 de los 28 que han contestado. También los sacerdotes con mayor experiencia en el ministerio, perciben la necesidad de incidir durante el periodo de formación en los aspectos de la formación humana. Esto coincide con la preocupación e insistencia de todos los últimos documentos sobre la formación sacerdotal. También se observa con preocupación la necesidad de formar mejor en la dimensión comunitaria, para el trabajo en equipo, el establecimiento de relaciones de verdadera fraternidad, etc.

Por otro lado, tanto la dimensión litúrgica como la espiritual son valoradas positivamente con una baja aportación respecto a que tengan que sufrir cambios en este tiempo de seminario

En esta pregunta también se han presentado tres opiniones personales que podemos señalar:

- Vida real.
- Demasiado cuadriculados.
- No ser tan blandiblu (es decir nuestro trabajo es arduo, pero el de los miembros de nuestra comunidad aún lo es más, no podemos decir que no llegamos, que tenemos mucho trabajo, pero no hemos hecho nada).

4.- ¿Qué temas consideras que habría que introducir en la formación inicial?

Esta pregunta al ser totalmente abierta hay tantas respuestas como encuestas realizadas, pero bien se podrían agrupar en las cuatro dimensiones formativas humana, espiritual, litúrgica y pastoral. Y donde aparece también el rasgo de la misión y de la comunidad. Con expresiones propias de cada sacerdote que ha respondido, tiene coherencia con la anterior por la importancia que se da en lo concreto a cada una de las dimensiones. La preocupación e insistencia en la formación humana, que tiene una clara repercusión en la pastoral, en el trato con la gente y en la inserción en el presbiterio. Es interesante rastrear como se incide en algún detalle como urgencia y porque parece que no se ha insistido bastante en la formación inicial o se constata que no se ha integrado. Quizás los temas no se concretan mucho, son bastante generales pero la insistencia pone de manifiesto las carencias que se detectan.

Respecto a la formación humana, se insiste en formación psicológica, conocimiento y aceptación de uno mismo, más personalización para ayudar a una madurez integral, a vivir la afectividad, la autoridad y la austeridad. Es la que más apuntes tiene.

Se insiste mucho en la formación pastoral, en la realidad parroquial y la necesidad de estar presente, de permanecer, de aceptar y amar la realidad concreta, potenciar el estar frente al solo servir. Más allá de los movimientos y de la novedad permanente, la caridad pastoral como motivación, que conlleva una espiritualidad sponsal y de compromiso vital.

Una vida espiritual con hondura, que lo hace servidor, hermano y capaz de compartir lo recibido.

El rasgo comunitario/eclesial aparece muy vinculado a la dimensión pastoral y al ejercicio del ministerio en un presbiterio. Al necesario trabajo en equipo, en comunión para la misión, que apunta al trabajo en unidades pastorales, arciprestazgos o en proyectos diocesanos. El tema de las unidades pastorales es novedoso y podría ser preparado en el tiempo de la formación inicial.

Pasión por la misión, que reclama un conocimiento del mundo de hoy, una paciencia pastoral y una gratuidad en la entrega.

5.- ¿Qué cambios habría que realizar en la formación inicial?

Esta pregunta también es abierta, como la anterior, y algunos al contestar se refieren a la anterior respuesta que ya han dado. Entre las contestaciones se intuye una cierta insistencia en la formación pastoral tanto teológica como práctica.

- Dedicación de más tiempo al encuentro con la realidad parroquial y con sacerdotes. Incluso contemplando la experiencia de estar más allá del fin de semana.
- La disponibilidad para el servicio y para vivir una realidad humilde y concreta. Actitudes personales para afrontar las dificultades que siempre las habrá.
- Procurar una vida interior profunda, una espiritualidad más eclesial y superando lo particular.

El tono general de esta cuestión que apunta a los cambios, se insiste en la experiencia pastoral, que reclama más elasticidad en los tiempos, incluso en lo académico. Parece que se intuye un desconocimiento de la realidad pastoral diocesana y una falta de contacto con la realidad concreta.

6.- ¿Cómo facilitar la formación permanente desde la formación inicial?

En las respuestas a esta pregunta hay algunas insistencias como el crear vínculos con la formación permanente haciendo posible que participen ya cuando son seminaristas en algunas de sus actividades, otros insisten en que la temática sea más interesante y otros aluden a una cuestión más de

actitud, de apertura a las propuestas que se hagan. Se podrían sintetizar en:

- Crear vínculos con los arciprestazgos y vicarias, una formación que tenga más que ver con la realidad de las parroquias.
- Cultivar el hambre por crecer, por aprender, por vivir mejor la entrega, el ministerio. Y esto como una exigencia del ministerio.
- Ofrecer temas atrayentes, abandonando la dinámica de las clases, creando espacios de encuentro. Trabajar ya en común los temas, para aprender a escuchar, a valorar lo que otro tiene que decir y a pensar lo que yo tengo que aportar.

7.- ¿Qué valoración tienes del convictorio como organismo diocesano de acompañamiento a los sacerdotes jóvenes?

En general hay una valoración positiva, se considera una buena herramienta para cuidar a los recién ordenados y un buen acompañamiento. Ciertamente entre las positivas también se introducen alguna observación o salvedad que tiene que ver con los tiempos y con la concreción de la propuesta.

También hay opiniones contrarias porque se considera que no favorece la integración intergeneracional y la fraternidad sacerdotal en lo concreto. Hay quien entiende que les hace salir demasiado de su destino en el primer año de su vida pastoral.

VI. CONCLUSIONES

Hasta aquí hemos intentado presentar de una manera objetiva los datos de realidad que las encuestas nos proporcionaron. El trabajo más importante es hacer una valoración e interpretación de los mismos. Es verdad que pueden hacerse lecturas muy diversas, incluso del mismo porcentaje de participación. En la encuesta A el porcentaje fue del 67'1 % y en la encuesta B el porcentaje es del 57'14 %. Estos valores nos indican que hay un número superior de los que han respondido, pero también hay un número no despreciable que no lo han hecho. Entrar en la valoración es complicado. ¿No lo han hecho porque no les importa el tema? ¿o por mero despiste? En cualquier caso, a los que lo han hecho les agradecemos la sinceridad y la aportación de información que nos han dado.

La distancia entre la formación en el seminario y la realidad parroquial se considera más bien grande. Esta impresión subjetiva la hemos podido cuantificar en dos números 3'53 (encuesta A) y 3'39 (encuesta B), en ambos casos sobre 5. Son valores próximos que se sitúan en el margen entre los valores de normal y difícil. Tal vez los sacerdotes más jóvenes perciben un poco más esa dificultad. Ciertamente hay una dificultad en la integración desde la vida del seminario a la vida ordinaria en el presbiterio.

El tema de la formación sacerdotal es un tema que preocupa al clero en general, pero al tratarlo solemos quedarnos en el análisis, en la valoración (a veces negativa) de lo que existe y no somos capaces de dar el paso de buscar soluciones y hacer propuestas concretas de mejora. Podría ser porque no hay canales de participación o porque se desconoce lo que se hace concretamente en la formación inicial. Esto puede significar que quizás no está suficientemente difundida la propuesta formativa del seminario y que habría que hacer un trabajo de acercamiento y comunicación con el presbiterio.

Por lo que respecta a la distancia entre formación y vida ministerial se percibe como mayor en la diferencia que hay entre la vida comunitaria y la fraternidad sacerdotal. De todas las respuestas, se observa el gran aprecio por la fraternidad que tienen los sacerdotes, así como la percepción de la necesidad de vivirla. Es una llamada de atención a articular nuevos modos de vivir la fraternidad dentro del presbiterio, que se puedan vivir también ya desde la formación inicial.

Se valora muy positivamente la formación espiritual, tanto en la vida de oración como en el acompañamiento espiritual. Una vida espiritual fuerte, cultivada en la intimidad personal con Cristo, de manera que hay una configuración constante. Por lo tanto, lejos de la presunción de saberlo todo, de pensar que lo conozco todo, y por tanto con hambre de aprender, de conversión constante.

De los resultados de ambas encuestas se desprende que hay que trabajar más la dimensión humana que prepare al seminarista para vivir las actitudes necesarias con las que afrontar los retos de la vida ministerial. La experiencia de la vida concreta de una comunidad/pueblo, y encajar la soledad, el fracaso. La afectividad que queda expuesta en mundo relacional muy intenso y directo, contantemente expuesto. El equilibrio afectivo es lo que consideran más difícil de vivir.

La formación pastoral se plantea teniendo muy presente la realidad social de lejanía o indiferencia religiosa, la situación eclesial de pobreza en

las comunidades y la necesidad de mantener una inquietud formativa en clave de evangelización y misión. El ámbito en el que inician su ministerio un grupo significativo de sacerdotes jóvenes son las parroquias de pueblos más pequeños de la diócesis. Eso implica experimentar esta pobreza a nivel eclesial sumada a la indiferencia religiosa, que en nuestro mundo globalizado se extiende en la mayoría de lugares. Por ello, hay que cultivar en los candidatos una pasión por evangelizar, por salir al encuentro, por proponer el evangelio. Los aspectos más problemáticos en la vida pastoral son además de aquellos relacionados con la indiferencia religiosa, la desestructuración familiar, las ideologías imperantes, la hipersexualización, el individualismo, etc.

Aparece la necesidad y la urgencia de trabajar juntos la comunión, como expresión de una fraternidad vivida. Se percibe la necesidad de una formación que grabe en el corazón que formamos parte de un cuerpo, que no se puede vivir el ministerio desde la indiferencia ni el individualismo. Los sacerdotes jóvenes han manifestado que lo que más les ha ayudado en la formación inicial ha sido la fraternidad, junto con el acompañamiento.

Por lo que respecta a cambios de gran calado en la vida del seminario, los sacerdotes no han propuesto de manera mayoritaria ningún cambio concreto en la formación inicial del seminario, sino cuestiones del tipo de mejoras o incrementos en lo que ya se viene haciendo.

Finalmente, la valoración del convictorio como herramienta para ayudar en la transición a la realidad parroquial ha sido altamente positiva. Destaca en esta etapa la vivencia de la fraternidad como el mayor bien mencionado.

Ampliar este estudio a las realidades de otras diócesis permitiría enriquecer los resultados y tener una visión más completa. El siguiente paso debería ser realizar una propuesta de intervención que podría afectar tanto a la formación inicial, como a la formación permanente, en la que se concretaran algunas de las propuestas sugeridas, fundamentalmente en las dimensiones de la formación humana y pastoral, elaborando unos programas concretos de formación en los temas más relevantes.